

ENTREGAR LA VIDA

Para explicar la fuerza que se encierra en su muerte en la cruz, Jesús emplea una imagen sencilla que todos podemos entender: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”. Si el Grano muere, germina y hace brotar la vida, pero si se encierra en su pequeña envoltura y guarda para sí su energía vital, permanece estéril.

Quien se agarra egoístamente a su vida, la echa a perder; quien sabe entregarla con generosidad genera más vida.

No es difícil comprobarlo. Quien vive exclusivamente para su bienestar, su dinero, su éxito o seguridad, termina viviendo una vida mediocre y estéril: su paso por este mundo no hace la vida más humana. Quien se arriesga a vivir en su actitud abierta y generosa, difunde vida, irradia alegría, ayuda a vivir. No hay una manera más apasionante de vivir que hacer la vida de los demás más humana y llevadera. ¿Cómo podremos seguir a Jesús si no nos sentimos atraídos por su estilo de vida?.

Saber morir es destruir las raíces de pecado que hay en el corazón; saber morir es enterrar el egoísmo y dejar marchitar el orgullo; saber morir es ser constructor de paz y desterrar la guerra y la violencia; saber morir es tener capacidad de servir generosamente a los demás; saber morir es amar a Dios con todo el corazón y a los hermanos; saber morir consiste en sonreír ante la adversidad y arrancar el pesimismo del corazón humano; saber morir es vivir en gracia y destruir el pecado; saber morir es dar la vida, como Cristo en la cruz, para salvar y redimir.

¿Nuestra vida es también “grano de trigo que muere”? Ayúdanos Señor, aliéntanos para que nuestra vida sea un reflejo de la tuya.



ENTREGAR LA VIDA

El Grano de trigo

Si el grano de trigo,
No muere en el surco,
No brota la espiga
No nace el fruto. (Bis).

El grano en el surco,
La sabia en el tronco
Y nosotros con Cristo
Marchemos todos,
El mundo que gime
Tendrá su gozo.



Juan 12,20-23

Había unos griegos que habían subido para los cultos de la fiesta. Se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe va y se lo dice a Andrés; Felipe y Andrés van y se lo dicen a Jesús.

Jesús les contesta:

—Ha llegado la hora de que este Hombre sea glorificado. Os aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para una vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, y donde yo estoy estará mi servidor; si uno me sirve, lo honrará el Padre.

Ahora mi espíritu está agitado, y, ¿qué voy a decir? ¿Que mi Padre me libre de este trance? No; que para eso he llegado a este trance. Padre, dar gloria a tu Nombre.

NOS TOMAS EN SERIO

Señor, nos tomaste en serio.
Te encamaste sin privilegios,
para ser como nosotros.

Plantaste tu tienda a nuestro lado,
para andar con nosotros el camino.
Viviste entre conflictos y pobre,
para que nadie se llevara a engaños.



Eres luz, y nos invitas a ser testigos de la luz y a defenderla.

Eres amor, y nos empujas a entregarnos a los que más lo necesitan.

Eres verdad, y nos dejas en medio de un mundo de mentiras.

Eres libertad, y nos liberas para vivir la libertad como servicio.

Eres camino, y nos conduces a un mundo sin fronteras.

Eres palabra, y nos animas al diálogo y al silencio.

Eres perdón, y das aliento de esperanza a nuestros fracasos.

Eres paz, y nos empujas a construir un mundo sin violencia.

Eres amigo, y nos brindas soñar juntos comunidades de amistad.

Eres unidad, y nos enseñas a vivir en la diversidad.

Eres fiel, y nos invitas a ser tolerantes.

Eres vida, y nos prohíbes construir una cultura de muerte.

Eres crucificado, y nos invitas a abrazar el mundo entero.

Eres Señor, y nos propones construir la utopía del Reino sirviendo.

Señor, nos tomaste y nos tomas en serio.



**SALMO PARA
“DAR LA VIDA”**

Señor, dame la valentía
de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante
de gastarme en tu servicio.

Dame, Señor,
alas para volar
y pies para caminar
al paso de los hombres.

Entrega, Señor, entrega
para “dar la vida”
desde la vida,
la de cada día.
Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos
y entregarnos,
de dejar la vida
en el servicio a los débiles.

Señor,
haznos constructores
de tu vida,
propagadores de tu reino.

Haznos, Señor,
dóciles a tu espíritu
para ser conducidos
a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota
cuando el grano
muere en el surco. Amén.